



# Efectividad de las intervenciones comunitarias para la reducción de violencia en juventudes vulnerables: una Revisión Sistemática

## Effectiveness of community interventions to reduce violence in vulnerable youth: A Systematic review

<https://doi.org/10.62364/cneip.5.2023.174>

Sarah Margarita Chávez Valdez\* \*\*, Leticia Guadalupe Ríos Velasco Moreno\*\*

Escuela libre de Psicología A.C., Universidad de Ciencias del Comportamiento\*  
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Departamento de Ciencias Sociales\*\*

Citación | Chávez-Valdez, S.M. y Velasco-Moreno, L. G. (2023). Efectividad de las intervenciones comunitarias para la reducción de violencia en juventudes vulnerables: Revisión Sistemática. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 5(2023), 1-12. <https://doi.org/10.62364/cneip.5.2023.174>

*Artículo enviado 20-01-2023, aceptado 7-02-2023 publicado 5-06-2023*

### Resumen

Con el propósito de determinar la efectividad de diversos programas de prevención de violencia, con respaldo empírico y en zonas de alto riesgo, se realizó una revisión de literatura sistemática de fuentes secundarias que aseguren validez y calidad de programas en juventudes vulnerables. Se revisaron publicaciones desde 1999 hasta 2019, encontrando 90 títulos y resúmenes tras revisión por pares, mismos, que al seleccionarse bajo criterios de inclusión y de exclusión, resultaron en 42 títulos. Se seleccionaron 10 estudios, evaluando: dinámicas de grupo, juventudes, cambio social, violencia. En bases de datos de alto impacto, como: Pubmed, Scopus, Web Of Science, PsycINFO. Se identifican elementos para la construcción de programas exitosos. Resultaron funcionales programas con mentores y padres de familia, la inclusión de agentes comunitarios, las dinámicas grupales y dirigidas a mentores, y con un sentido integral comunitario resaltan índices efectivos en intervenciones de duración no menor a seis meses.

*Palabras clave* | Dinámicas de grupo, Juventudes, Cambio Social, Violencia.

### Abstract

In order to determine the effectiveness of various violence prevention programs, with empirical support and in high-risk areas, a systematic literature review of secondary sources is carried out to ensure the validity and quality of programs for vulnerable youth. Publications from 1999 to 2019 were reviewed, finding 90 titles and abstracts after peer reviews, which, when selected under inclusion and exclusion criteria, resulted in 42 titles. 10 studies were selected, evaluating: group dynamics, youth, social change, and violence.

#### Correspondencia:

\* Calle Camino a Universidad La Salle Núm. 8805, Col. Labor de Terrazas, 31205, Chihuahua, Chih., México, tel. (614)410-23-66, ext. 21 correo: sarah.chavez@uacj.mx

\*\* Av. Universidad y Heroico Colegio Militar 3775, Col. Foviste Chamizal, 32300 Cd. Juárez, Chih. México,

In high-impact databases, such as Pubmed, Scopus, Web Of Science, PsycINFO. Elements for the construction of successful programs are identified. Functional programs with mentors and parents, the inclusion of community agents, group dynamics, and directed to mentors, with an integral sense of community highlight effective rates in interventions lasting no less than six months.

*Keywords* | Group Dynamics, Youth, Social Change, Violence.

**E**n la actualidad existen múltiples situaciones de violencia en las comunidades alrededor del mundo, dado el aumento de los conflictos bélicos y/o armados en la gran mayoría de los rincones del planeta, en gran medida asociado a factores socio culturales, geopolíticos y económicos de cada región. Ante esta dinámica de violencia, la exposición a situaciones violentas, tanto de forma directa como indirecta, detonan una serie de procesos neuropsicológicos en la psique y el cerebro de los individuos, derivando en problemas sociales, que a su vez desencadenan nuevas manifestaciones y/o fenómenos asociados a la violencia en general.

La violencia comunitaria se define como una serie de eventos, sucesos condiciones de violencia que experimentan las personas en su dinámica diaria, en otras palabras, son todos aquellos sucesos presenciados y/o vividos por los sujetos en el contexto externo al hogar y que están impregnadas de situaciones de agresión, conflicto y violencia (Chen et al., 2013; Krug et al., 2002). En los últimos años se ha vinculado el proceso de exposición a la violencia comunitaria como un factor de riesgo importante que predisponde a las juventudes a la generación de situaciones de violencia.

Particularmente, Ciudad Juárez es una ciudad fronteriza ubicada en el norte de la República Mexicana, colindante con el Paso Texas. Se caracteriza primordialmente por una población migrante que desea ingresar al otro lado de la frontera. Sus características económicas, así como el actual modelo de desarrollo, aunado al volumen poblacional y la sobrecarga de necesidades y servicios de índole comercial, económicos y de salud, la han convertido en zona propicia para el trasiego de drogas, detonando una oleada de violencia y problemáticas sociales con consecuencias adversas en cuanto a situaciones de salud pública, hacinamiento, pobreza extrema, adhesión de juventudes vulnerables a grupos delincuenciales que se han establecido en la zona desestabilizando el tejido social. Dentro de los delitos más preocupantes se encuentra el auge en feminicidios y homicidios en las últimas décadas (Almada, 2021).

Se plantea la preocupación por la problemática delictiva, las afecciones sobre el bienestar y calidad vital en jóvenes y la incidencia de suicidios en dicha población, lo que motiva a realizar un diagnóstico mediante una revisión sistemática con base en variables relacionadas a la violencia de investigaciones asociadas a programas que de manera preventiva ayuden a desarrollar propuestas preventivas y operativas a mediano y largo plazo, y que de manera demostrada, den garante de alternativas o abordajes eficientes y eficaces en muestras juveniles. Ante esto, surgió la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las cualidades, características y/o particularidades presentes en programas de intervención comunitaria de probada eficiencia y eficacia en torno a juventudes en riesgo de contextos extranjeros o nacionales?

Las investigaciones recientes respecto a los adolescentes identifican diversas amenazas, condiciones o conductas de riesgo y los efectos psicológicos que se desencadenan derivados de la violencia social y comunitaria en las juventudes contemporáneas. Se enfocan en comprender los síntomas de externalización o agresión, como respuesta a la frustración, ante la frecuente exposición a la violencia asociados a la internalización (ansiedad- afectiva) que de manera simultánea presentan las juventudes

expuestas a violencia social con correlatos al bajo rendimiento, la depresión y dependiendo de las incidencias traumáticas colectivas a una serie de rasgos de estrés postraumático (para una revisión ver Fowler et al., 2009; Gaylord-Harden et al., 2016; Löfving-Gupta et al., 2017; Singer, 1995; Stein et al., 2003).

Los actuales enfoques señalan que el malestar emocional relativo a trastornos, como: ansiedad, estrés postraumático y depresión están focalizados en los grupos históricamente vulnerables donde impera y se tolera la violencia intrafamiliar, donde existen experiencias adversas en las infancias y se vive un entorno de maltrato y negligencias, es ahí donde se gesta la externalización (agresividad), alimentada de negligencia y se normaliza, permeada de un ambiente proclive al pobre desarrollo cognitivo y psicosocial desde la infancia, visualizando a las juventudes como un conjunto de víctimas receptoras de los estragos de la violencia comunitaria, específicamente para explicar estados depresivos e ideación suicida (Cooley-Quille et al., 2001; Gaylord-Harden et al., 2016). Para fines de este documento, se parte de esta postura que avala la relación entre la violencia intrafamiliar y la exposición comunitaria directa como precursores de la antisocialidad y predisposición a delinquir por parte de las juventudes, esto con base en distintos resultados expuestos en estudios donde se reporta una asociación entre el fenómeno de la violencia comunitaria y la exposición a un entorno hostil y de carencias, además de maltrato y negligencias durante el periodo de desarrollo humano de la primera infancia hasta la adolescencia media, lo que posteriormente, deriva en una agresividad como respuesta al contexto percibido como amenazante y hostil (Gaylord-Harden et al., 2016).

A su vez, diversos elementos políticos y sociales presentan un rol ambivalente: activo/pasivo en los jóvenes, por un lado, como receptores o víctimas y por el otro, como activos generadores de violencia, tema que se ha sustentado básicamente en las cifras que se difunden en los medios de comunicación y diálogos ciudadanos. Teóricamente, se investiga el papel como víctima/victimario, pero también el enfoque de estudio de los mismos como víctimas del delito, vinculando esto al contexto histórico-social, identificando conductas adversas y auto represivas hacia y entre los jóvenes respecto al tema de inseguridad urbana.

Se destaca el rango de edad de 15 a 17 años como un factor de riesgo hacia la predisposición de la violencia. Los jóvenes se encuentran inmersos entre elementos y circunstancias asociados al ejercicio y padecimiento de la violencia, en sí, existe un riesgo y vulnerabilidad grupal (Rodríguez, 2005).

Por lo anterior, se plantea como propósito conocer las particularidades presentes en programas de intervención comunitaria de probada eficiencia y eficacia en torno a juventudes en riesgo de contextos extranjeros o nacionales.

### **Método**

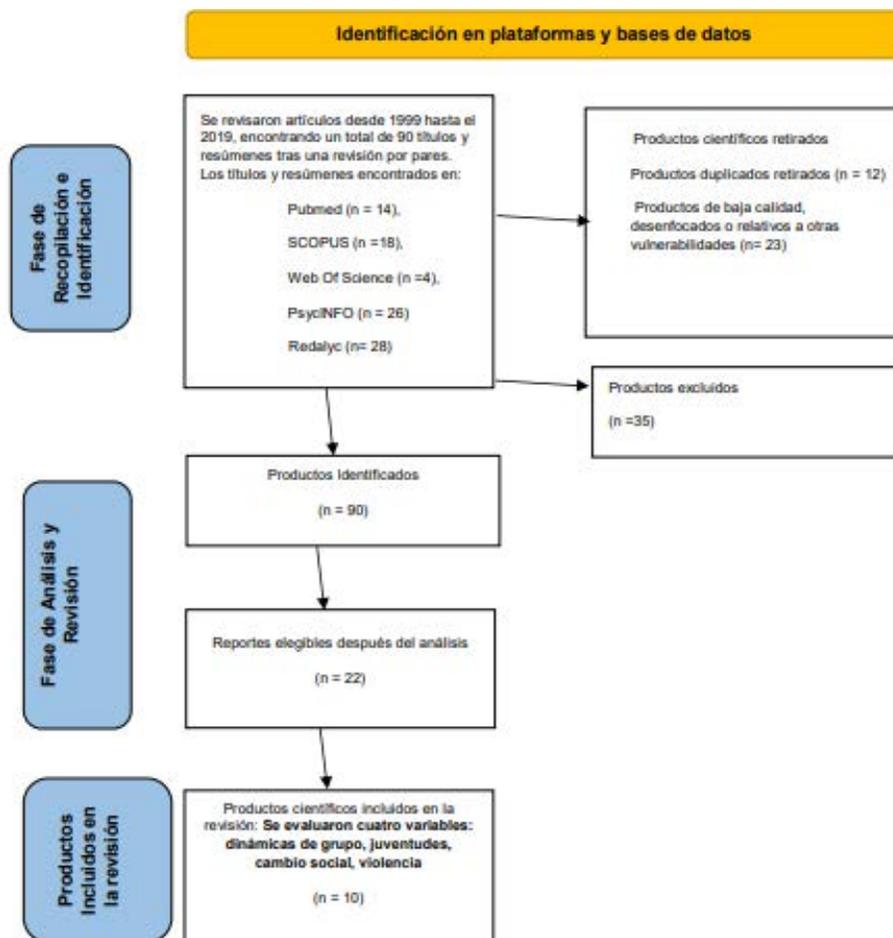
Se llevó a cabo una revisión sistemática, que comprende todos aquellos artículos publicados desde 1999 hasta 2019, dentro de las bases de datos: Redalyc, Scopus, y en revistas como Acta Colombiana de Psicología, Evaluación Psicológica, Prevention Science, la selección de los artículos fue por pares (véase la Figura 1).

Se realizó una búsqueda en diferentes bases de datos anteriormente mencionadas, se utilizó una herramienta de inteligencia artificial de código abierto (IA ASReview LAB). Se realizó una selección por pares a través de la lectura de resúmenes y una segunda revisión de textos completos realizada por dos investigadores, en caso de que hubiera desacuerdo en los revisores, se designó a un tercer revisor como apoyo para la decisión sobre datos de insumos de artículos para extraer en el proceso de revisión.

Con la finalidad de filtrar la diversidad de estudios dentro de la literatura existente, con fines de este estudio, se tuvo como criterio de inclusión: factor de impacto alto e indexadas en Scopus o Web of Science, que incluyeran al menos tres palabras claves: juventud, violencia, intervención, eficacia, eficiencia, impacto. Como criterio de exclusión fue: Revistas de bajo factor de impacto, y artículos o capítulos de libro que presentaran baja coincidencia (menor a tres palabras clave o criterio) de las establecidas para el presente análisis, además de verificar su calidad en torno a criterios académicos. Y como criterio de eliminación, se consideró: Las coincidencias de búsqueda dentro de la revisión documental se guiaron bajo los criterios antedichos, es decir, se eliminaron aquellos que no garantizaban la eficiencia y eficacia cualitativa y cuantitativa, que no fueron concluyentes y sus resultados no generaron un impacto favorable percibido, ni de manera fáctica.

**Figura 1.**

*Diagrama de selección y análisis de estudios*



**Nota:** El diagrama muestra el proceso de selección de acuerdo con criterios predeterminados de inclusión, exclusión y eliminación de la revisión sistemática. Se evaluaron cuatro variables: dinámicas de grupo, juventudes, cambio social, violencia.

## **Resultados**

En primer lugar, se encontró un programa efectivo con dinámicas de grupo a través de mentores, es el programa Big Brother / Big Sister, el cual se señala como exitoso al ser analizado por DuBois et al., (2002). Dicho programa consiste en la adopción de un mentor/tutor dentro de los espacios sociales que el joven frecuenta, el mentor debe ser previamente capacitado y asistido por especialistas en psicología y trabajo social, para acompañar a los jóvenes en diversas actividades, que consisten en: conversar de manera flexible y empática sobre diversos tópicos de interés para el joven, asistir juntos a actividades culturales con el propósito de aumentar su autoestima, establecimiento de metas claras, además de percibir y establecer su espacio "dentro" de la sociedad, se concluyó que el programa funciona para jóvenes que presentan problemas de agresión y conducta antisocial, que disminuyó más del 46% las adicciones, el desempeño académico se incrementó y cualitativamente mostró mejoras en las interacciones de los jóvenes con pares y con la sociedad en general (DuBois et al., 2002).

En segundo término, Pantin et al., (2003) proponen un programa denominado: Familias Unidas, el cual buscó reducir los problemas de comportamiento de jóvenes hispanos en Miami, Florida en los Estados Unidos. A través de un fomento de herramientas integrales de tipo emocional, cognitivo y conductual dirigidas a los padres incentivando y fortaleciendo el vínculo de las juventudes con la escuela de manera articulada padres de familia-profesores-alumnos, con dinámicas de grupo participativas basadas en el método de Paulo Freire, considerando el análisis de la diversidad en sus estilos y costumbres de vida y el lenguaje verbal, analizando sus narrativas y temáticas emergentes relativas a su cotidianidad, aspectos socio culturales, para concientizar, convirtiendo a los padres en sujetos de "diálogo" y recreadores del conocimiento mediante la mediación dialógica de la palabra, persiguiendo una relación social no dominadora y haciéndolos partícipes del cambio de conducta en sus hijos.

Este proyecto de Familias Unidas se implementó por primera vez a mediados de la década de los noventa, en la Facultad de Medicina Miller de Miami con familias hispanas de universidades públicas en la que participaron aproximadamente 650 individuos en la intervención. El programa se basó primordialmente en mentores y tutores, y en las teorías de vínculo, que son factibles de ser medibles y evaluar sus correlatos a explicaciones sobre la conducta y el aprendizaje social en jóvenes que carecen de figuras de autoridad que les brinden apoyo y atención. Se basa primordialmente en entrenamientos autodirigidos de carácter videográfico para mentores o padres de jóvenes en situación de anti-socialidad, les apoya con estilos de parentalidad y crianza en diversos escenarios (Pantin et al, 2003). Así mismo, el programa redujo los problemas de conducta, estrategias disfuncionales de interacción y crianza, así como los niveles de ansiedad de los padres en comparación con el grupo control, obteniendo tamaños del efecto moderados ( $d=0.43$  a  $0.70$ ).

En tercer término, Reisig y Parks (2004), sugieren otros programas enfocados a prevenir la conducta antisocial de adolescentes en zonas de riesgo que cuentan con una alta incidencia delictiva. Narran la experiencia del programa preventivo de criminalidad juvenil (NET, por sus siglas en inglés). Un programa de empoderamiento grupal que se documentó longitudinalmente en tres vecindarios de Edmonton, desde la década de los noventa hasta la actualidad. Según Reisig y Parks (2004), los índices criminales no son coincidentes con la percepción de seguridad en las comunidades, en sí, no es factible parrear dicha percepción como reflejo del aumento o disminución de las cifras objetivas del delito, donde el miedo e incertidumbre y temáticas como el descuido de áreas comunes, el malestar político-social que aprecia una comunidad sobre su entorno se asocia más a la conciencia de riesgo colectivo que a las cifras reales del delito, y esta consideración es altamente

detonar el bienestar de una comunidad y reducir los índices delictivos.

Un cuarto estudio presentado por Abad (2006) denominado Fico Vivo, señala dos intervenciones comunitarias, por un lado, una dada por la aplicación de dinámicas de tutores y, por otro lado, una intervención que integro a la comunidad donde se muestra una fuerte asociación entre las intervenciones que utilizan dinámicas de grupo aplicadas por tutores y la disminución de comportamientos violentos, en torno a una mejora de su desempeño escolar, mejora de sus interacciones con sus padres y pares y en el decremento de las conductas evitativas y adictivas. Estos programas consisten en asignar mentores, que representen una autoridad para el joven, esto con el propósito de reducir factores de riesgo a largo plazo, como la indisciplina académica, las conductas antisociales y promover el bienestar socioemocional de los jóvenes (Abad, 2006). El programa Fico Vivo en Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil, en su inicio, a causa de problemas presupuestales para la seguridad pública en una zona residencial, se estableció como un programa de participación colectiva en el manejo de asuntos de seguridad incluyente, donde todos los actores comunitarios a partir de dinámicas de grupo decidieron la manera en que se iba a ofrecer el servicio de protección. En este caso, las dinámicas se ofrecían en un edificio compartido con asociaciones civiles y se establecieron varios talleres en donde se integraban a jóvenes, policías comunitarios y coordinadores de asociaciones civiles del área. Mediante los talleres y dinámicas se logró aproximar a la policía con la comunidad, el hecho de que compartieran un edificio en común logró restablecer el tejido social; además las convivencias y dinámicas de integración entre los tres actores: comunidad, policía comunitaria y coordinadores de asociaciones civiles apoyaron a reducir en un 48% la incidencia de delitos en el municipio brasileño de un año a otro (Abad, 2006).

Un quinto estudio, realizado para evaluar el desarrollo juvenil comunitario (CYDS) fue un ensayo aleatorio denominado Communities That Care (CTC) de Oesterle et al., (2010), se trata de un sistema diseñado para prevenir, desde la adolescencia, conductas problemáticas a través del control de uso y abuso de sustancias, delincuencia y violencia. Se estudiaron 24 comunidades pertenecientes a siete localidades de los Estados Unidos asignados aleatoriamente, donde se aplicó el programa Communities That Care (CTC) y otras que sirvieron como comunidades control. En este estudio, se realizó un cuasiexperimento con 4,407 estudiantes. Las intervenciones mediante CTC, se abordaron, mediante un estudio de tipo experimental longitudinal, llevado a cabo con estudiantes desde quinto hasta octavo grado (equivalente en México a segundo de secundaria), los estudiantes del grupo de comunidades de CTC tenían problemas de salud y comportamiento. Se redujeron en 25% las probabilidades de un comportamiento delincencial, se observó en un 32% una menor propensión hacia el uso y abuso de alcohol, un 33% menos propensos en torno al consumo de tabaco, que aquellos jóvenes de la comunidad control y, también presentaron un 25% menos de probabilidades de participar en comportamientos violentos en el último año, que los adolescentes que pertenecían a las comunidades control. Además, los adolescentes reportaron significativamente menos comportamientos delincuenciales al finalizar el octavo grado en comparación con los adolescentes de las comunidades control.

En sexto lugar, se tiene lo que corresponde a Baly et al., (2014), quienes enfatizan en un programa que cuenta con más de tres décadas de investigación e implementación exitosa en todo el mundo, con enfoque anti-bullying o violencia y acoso escolar, es el OBPP-Olweus Bullying Prevention Program, el cual es un programa que ha demostrado que previene o reduce el acoso escolar en el entorno educativo, contando con la participación de estudiantes y adultos. Dicho programa está diseñado para estudiantes de primaria y secundaria, y consiste en una participación activa de todos los actores sociales. mediante una formación enfocada en el combate y prevención del acoso escolar, mientras que los estudiantes identificados como intimidadores de sus pares, o como casos objetivos de recepción de intimidación grave reciben intervenciones individualizadas adicionales. El OBPP-Programa de combate al acoso o bullying de Olweus se construyó con el objeto de sanar las interacciones entre pares, concientizando sobre las ventajas de aprender sobre la riqueza de las diferencias y el fomento de la inclusión sin discriminación para el desarrollo de comunidades juveniles más saludables. Las estadísticas mostraron cómo la implementación exitosa del programa de prevención del acoso escolar de Olweus pudo reducir el acoso hasta en un 50% o más, la percepción de maestros y

compañeros respecto a la incidencia de acoso se redujo, con disminuciones significativas en el comportamiento antisocial general, el vandalismo, la violencia escolar, las peleas, el robo y el ausentismo escolar. En cuanto, al clima psicosocial dentro del aula, se mostraron beneficios en la percepción de orden y mejoras en la disciplina, relaciones sociales y actitudes más positivas, mayor apoyo e intervenciones más fuertes y efectivas para los estudiantes que intimidan.

Una iniciativa a nivel nacional que comenzó en Estados Unidos de Norteamérica en el año 2004 permitió una implementación a gran escala del Programa Olweus de Prevención del Acoso (OBPP) basado en evidencia de 94 escuelas. Entre los hallazgos, se encontró un aumento significativo en los puntajes académicos de las pruebas estandarizadas en inglés, matemáticas, ciencias e historia entre las escuelas que implementaron completamente el programa, incluso en las escuelas donde no hubo cumplimiento completo, los puntajes de las pruebas aumentaron (Baly et al., 2014). Los cambios encontrados en la prevalencia del acoso escolar y la iniciativa docente incluyeron: un 63% de reducción de frecuencias de niños acosados en las escuelas que se implementó, el 75% de las escuelas informaron una disminución en la frecuencia de intimidaciones, el 31% de las escuelas informaron una mayor concientización entre los maestros respecto a la problemática, el 81% de los centros escolares informaron aumentos de la voluntad activa en los maestros por contrarrestar el acoso escolar en el aula (Baly et al., 2014).

El séptimo estudio, refiere las investigaciones realizadas por Nagaoka et al., (2015), referentes al programa *Becoming a Man*, implementado en Chicago, Estados Unidos, en el año 2001. El programa ayuda a los hombres jóvenes en riesgo de educación secundaria a lidiar con diversas circunstancias que pueden resultar cruciales para su definición futura. El modelo B.A.M. (por sus siglas en inglés, referentes a *Convirtiéndose en Hombres*), creó un espacio seguro en el que los adolescentes exploraran los diversos desafíos en sus vidas. Al enseñar a los jóvenes a "racionalizar sus propios pensamientos", se demostró un eficaz desarrollo de sus habilidades socioemocionales para resolver conflictos, expresarse positivamente, practicar la integridad en sus interacciones diarias, reducción de las conductas antisociales y establecer objetivos precisos y claros para su futuro. Los "círculos B.A.M", son sesiones de grupo con duración de una hora, estas sesiones están basadas en la terapia cognitivo conductual, congregando de 12 a 15 estudiantes, una vez por semana durante un período de dos años y funcionan a través de un plan de estudios que incorpora aspectos que garantizan el desarrollo y tutoría continua hacia los jóvenes. Este proyecto fue evaluado mediante dos ensayos controlados aleatorios, realizados por la Universidad de Chicago, donde se demostró que los "círculos B.A.M." redujeron los arrestos por delitos violentos y mejorando la eficacia terminal escolar, actualmente se ha extendido a otras ciudades de Estados Unidos como es el caso de Los Ángeles, California, en Boston y Seattle.

En octavo lugar, se encontró el estudio de Heller et al., (2017), de la Universidad de Chicago, Illinois, Estados Unidos. Este estudio prueba que los trabajos de verano temporales en jóvenes pueden reducir el crimen. En un ensayo controlado aleatorio entre 1634 jóvenes de secundaria desfavorecidos, en el que fueron asignados a un programa de trabajos de verano, disminuyó la violencia en un 43% durante 16 meses (3.95 menos arrestos por delitos violentos por cada 100 jóvenes). La disminución ocurrió en gran medida después de que finalizó la intervención de ocho semanas. Los resultados sugieren la promesa de utilizar programas de bajo costo y bien focalizados para generar un cambio de comportamiento significativo, incluso con un problema tan complejo como la violencia juvenil.

La investigación de Crime Lab también demostraron los beneficios a largo plazo del programa BAM en logros educativos, ya que los jóvenes que participaron en BAM presentaban un 19% más de probabilidad de lograr graduarse de secundaria, en contraste con sus compañeros que no participaron en el programa (Heller et al., 2017). El documento también presenta los resultados de un tercer estudio de Crime Lab de un programa diferente utilizando la terapia cognitiva conductual, que se implementó con jóvenes de alto riesgo que habían sido encarcelados en un Centro de Reclusión Preventiva para jóvenes en el Condado de Cook. Este programa redujo la tasa de readmisión a las instalaciones en un 21% por un periodo de 18 meses (Heller et al, 2017).

Un noveno estudio, refiere los documentos publicados por Haggerty y McCowan (2018), quienes en su escrito *Strategies to Unleash the Power of Prevention*, describen el programa “Comunidades que se Cuidan (CQC): todos juntos hacia la prevención”, el cual fue desarrollado con un enfoque preventivo donde se asesoró a las comunidades que abarcan la mayor parte de los Estados Unidos de Norteamérica, mediante un proceso de prevención basado en evidencias, una estrategia de interacción para el desarrollo social que Haggerty y McCowan (2018), describen mediante cinco componentes:

- 1) Oportunidades: ofrecer oportunidades de desarrollo apropiadas para la participación e interacción significativas y trascendentales hacia sus pares.
- 2) Habilidades: enseñar habilidades psicosociales necesarias para obtener el éxito que requieren.
- 3) Reconocimiento: proveer de manera consistente el reconocimiento a la mejora y logro de los jóvenes adscritos al programa.
- 4) Cohesión: promover la vinculación positiva, como un sentido de apego, conexión emocional y compromiso con las personas y grupos que brindan ese reconocimiento. La vinculación puede ocurrir con un miembro de la familia o con algún mentor, como, por ejemplo: maestro, entrenador, empleador o vecino
- 5) Estándares claros para el comportamiento: a través del proceso de vinculación, los jóvenes se motivan a vivir de acuerdo con los estándares saludables de la persona o grupo con el que están unidos.

Y finalmente, un décimo estudio, planteado por Morales-Peillard et al., (2018), denominado Paz Ciudadana y el Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana (CESC), presentaron un modelo de reinserción social para jóvenes chilenos auspiciado y promovido por la Universidad de Chile. En el cual, durante el año 2014, se atendió en promedio a 146 personas, en las 16 secciones juveniles en las 15 regiones del país, el cuál involucró la difusión y aporte de un programa preventivo holístico en ambientes educativos, donde se entrenó en herramientas para el trabajo a los estudiantes, se realizó una capacitación académica, atención y rehabilitación en consumo de sustancias psicoactivas y que actualmente se encuentra vigente.

Se revisaron cuatro factores identificados en la población de jóvenes en conflicto con la ley y se concluyó que existen ciertos componentes principales relevantes:

- 1) Iniciación en consumo de sustancias adictivas: El inicio de los adolescentes en el consumo de dichas sustancias en promedio era a los 14 años de edad. Generalmente, la etapa etaria entre 15-17 años, es en la que se presentaba el más alto consumo de drogas, así mismo, también donde se manifestaba el mayor porcentaje de inserción en la actividad delictiva, con un 51%.
- 2) Niveles de escolaridad incompletos: En sí, los jóvenes que manifestaban estas conductas no estaban activamente estudiando o habían desertado con niveles de educación básica incompletos en un 66%, el abandono de la formación educativa les cierra la posibilidad a una fuente de empleo de calidad, por esto, formar académicamente resulta un componente de protección.

- 3) Principales motivadores de la deserción escolar: las principales carencias motivadoras identificadas eran aquellas de índole económico, el escaso apoyo de la familia, a estas carencias se asocia la apatía. A este factor, se le asocia a problemas de conducta, problemas de aprendizaje y mala comunicación y retroalimentación con los padres, las carencias aunadas a la apatía y las anteriores problemáticas, son reiteradas explicaciones a la deserción escolar.
- 4) Situación familiar: Alrededor del 40% vive solo con su madre o con su padre o con su madre y padrastro. Mientras que, alrededor del 68% se componen de familias de más de cinco integrantes o más numerosas.

### Discusión

Los resultados de la investigación permitieron identificar las particularidades y características de intervenciones que se han mostrado efectivas en programas de intervención comunitaria de probada eficiencia y eficacia en torno a juventudes en riesgo de contextos extranjeros o nacionales.

En los estudios previamente citados, se constata que la gestión de programas altamente participativos y adaptados al entorno son los que resultan más eficientes y eficaces, donde apoyados por el uso de grupos focales y dinámicas de grupo se ofrecen soluciones especializadas a problemáticas muy focalizadas y que resultan, a su vez, en una herramienta útil para el ciclo de funcionamiento centrado en la meta. En sí, en la mayor parte de las investigaciones analizadas, ya sea explícita o implícitamente, la creatividad en el uso de las dinámicas de grupo ofreció dinamismo a los programas y, creó ambientes que resultaron en el logro de hallazgos relevantes, que también elevaron su eficiencia al generar integración, participación, cooperación, enfoque a la tarea y finalmente, resultados a largo plazo.

En resumen, dentro de las experiencias que resultan de carácter exitoso en los estudios que se presentaron a lo largo del manuscrito, se pueden observar que las intervenciones basadas en evidencia que ofrecen oportunidades de interacción constructiva con los pares juveniles, que desarrollan habilidades psicosociales, que proveen retroalimentación y reconocimiento, una vinculación positiva con apego y conexión emocional y compromiso, donde se brinda reconocimiento positivo y existe un interés de un adulto responsable, son aquellas con mayor efectividad demostrada, así mismo, las intervenciones con técnicas de dinámicas y terapias de grupo basadas en promover el aprendizaje social, basadas en las teorías del vínculo, con un afán preventivo; así como, la formación y refuerzo en capacidades de tipo socio emocionales, con una temporalidad de duración, que suele ser mayor a seis meses. Respecto a aquellas particularidades y consideraciones en torno a factores de riesgo

o políticas de prevención del riesgo psicosocial en juventudes de zonas de vulnerabilidad a considerar para que se incremente la eficiencia-eficacia de los programas de prevención juvenil, se identificaron diversas particularidades que resultan en conductas de riesgo para las juventudes en diversos contextos, donde confluyen, en orden jerárquico: el factor económico, deserción-desempleo, consumo de drogas y bajos niveles de continuidad de estudios formales. Aunque estos factores se citan reiteradamente como asociados a la conducta delictiva en otros grupos etarios y de delincuencia en general, son aplicables a la prevención en las juventudes, dado a que para que los programas resulten de alta efectividad se deben atender estas problemáticas a fondo dentro de los contextos previo a cualquier intervención juvenil, según se destaca en los estudios revisados (Baly et al., 2014; Heller et al., 2017; Morales-Peillard et al., 2018).

En sí, autores como Tenenbaum (2018) y Cillero et al. (2017), a dichos factores se les concibe como indicadores de exclusión y violencia estructural, y son las comunidades juveniles que agrupan estos factores con la particularidad de antecedentes de crianza en climas familiares adversos, entornos de negligencia y maltrato en todas sus tipologías las que conforman las comunidades carcelarias, con precedentes de estratos socioeconómicos bajos en un 87%. En los programas efectivos se realiza una contención y atención de los mismos previa a cualquier intervención o abordaje psicosocial.

Dentro de otras consideraciones para la efectividad de los programas de prevención referidas al contexto, se destaca que es esencial sensibilizar y promover la unión y fuerza comunitaria previo a la implementación de cualquier programa o intervención juvenil, donde se dirijan esfuerzos particularmente a la contención del abuso de sustancias, conductas evitativas y el fomento del bienestar en las comunidades juveniles.

Resulta relevante no escatimar en un análisis del contexto sociohistórico y su influencia en contextos violentos, pues la cohesión social en las colonias con redes vecinales altamente controladas e influenciadas con ideologías delincuenciales, se encuentra con una cohesión e integración socioeconómica que da sustento a compartir valores relativos a la antisocialidad entre vecinos y a fomentar la anti-legalidad.

Ante la evidencia expuesta en este documento, se concuerda que la exposición a la violencia comunitaria deriva en situaciones de vulnerabilidad en los jóvenes, estos hallazgos resultan útiles para el desarrollo de estrategias grupales, dirigidas a la formación familiar, vinculando padres e hijos, y a mentores, tutores o maestros, a fin de atender a un trabajo holístico de los adolescentes y su entorno próximo, con la intención de reducir y/o minimizar los impactos derivados de la exposición a la violencia en la sociedad.

Es crucial que se continúe estudiando aquellas particularidades y características que deben ser tomadas en cuenta para programas de intervención comunitaria que logren ser eficientes y de impacto en torno a resultados. En este sentido, las experiencias de éxito que se presentan en este manuscrito dan cuenta preventiva de elementos clave que podrían implementarse con éxito y ser empíricamente generalizables en contextos sociales de alto riesgo y vulnerabilidad.

### Referencias

- Abad, M. (2006). Documento de evidencias sobre el estado del arte de la prevención de la violencia en adolescentes y jóvenes, usando la estrategia de trabajo con la comunidad y la familia, con enfoque de género. Lima: GTZ-OPS, 2006.
- Almada-Mireles, L (2021). Ciudad Juárez: Notas sobre el contexto. En Vínculos: Experiencias significativas para la reconstrucción del tejido social en un contexto de violencia. (pp. 27 – 50). Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana
- Baly, M., Cornell, D., Lovegrove, P., (2014). A longitudinal comparison of peer- and self-reports of bullying victimization across middle school. *Psychology in the Schools*, 51, 217-214. <http://doi:10.1002/pits.21747>
- Cillero, M., González, P., y Oriol, X. (2017). Los niños y el SENAME: transitar desde la indignación a la responsabilidad. 66 (661), 6-11. [http://Gale OneFile: Informe Académico, link.gale.com/apps/doc/A502352333/IFME\\_u=anon~909eb708&sid=googleScholar&xid=fb8ae947](http://Gale OneFile: Informe Académico, link.gale.com/apps/doc/A502352333/IFME_u=anon~909eb708&sid=googleScholar&xid=fb8ae947).
- Cooley-Quille, M., Boyd, R. C., Frantz, E., y Walsh, J. (2001). Emotional and Behavioral Impact of Exposure to Community Violence in Inner-City Adolescents. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 30(2), 199–206. [http://doi:10.1207s15374424jccp3002\\_7](http://doi:10.1207s15374424jccp3002_7)
- Chen, P., Voisin, D. R., y Jacobson, K. C. (2013). *Community Violence Exposure and Adolescent Delinquency*. *Youth & Society*, 48(1), 33–57. <http://doi:10.1177/0044118x13475827>

- DuBois, D., Holloway, B., Valentine, J., y Cooper, H., (2002). Effectiveness of Mentoring Programs for Youth: A Meta-Analytic Review. *American Journal of Community Psychology*, 30 (2): 157-197. <http://doi:10.1023/A:1014628810714>
- Fowler, P., Tompsett, C., Braciszewski, J., Jacques-Tiura, A., y Baltes, B. B. (2009). Community violence: A meta-analysis on the effect of exposure and mental health outcomes of children and adolescents. *Development and Psychopathology*, 21(01), 227. <http://doi:10.1017/s0954579409000145>
- Gaylord-Harden, N., So, S., Bai, G., Henry, D., y Tolan, P. (2016). Examining the Pathologic Adaptation Model of Community Violence Exposure in Male Adolescents of Color. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 46(1), 125–135. <http://doi:10.1080/15374416.2016.1204925>
- Haggerty, K., y McCowan, K. (2018). Using the Social Development Strategy to Unleash the Power of Prevention. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 000–000. <http://doi:10.1086/700274>
- Heller, S., Shah, J., Guryan, J., Ludwig, S., Mullainathan, E., y Pollack, H. (2017). “Thinking, Fast and Slow? Some Field Experiments to Reduce Crime and Dropout in Chicago,”. *Quarterly Journal of Economics*, 132(2) 1:1–54. <http://doi:10.1093/qje/qjw033>
- Krug, E., Dahlberg, T., Mercy, J., Zwi, A., y Lozano, R. (2002). World report on violence and health (Vol. 866). Geneva, Switzerland: World Health Organization. [https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42495/9241545615\\_eng.pdf;jsessionid=1ED8B80F467D8D7269B15581739E26D7?sequence=1](https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42495/9241545615_eng.pdf;jsessionid=1ED8B80F467D8D7269B15581739E26D7?sequence=1)
- Löfving-Gupta, S., Willebrand, M., Kuposov, R., Blatný, M., Hrdlička, M., Schwab-Stone, M., y Ruchkin, V. (2017). Community violence exposure and substance use: cross-cultural and gender perspectives. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 27(4), 493–500. <http://doi:10.1007/s00787-017-1097-5>
- Morales-Peillard, A., Pantoja-Vera, R., Piñol-Arraigada, D., Sánchez-Cea, M. (2018). Instituto de Asuntos Públicos Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana-Fundación Paz Ciudadana-Universidad de Chile. Una propuesta de modelo integral de reinserción social para infractores de la ley. Recuperado de: [https://www.cesc.uchile.cl/Modelo\\_ReinsercionSocial\\_CESC\\_FPC.pdf](https://www.cesc.uchile.cl/Modelo_ReinsercionSocial_CESC_FPC.pdf)
- Nagaoka, J., C. A. Farrington, S. B. Ehrlich, and R. D. Heath. (2015). Foundations for Young Adult Success: A Developmental Framework. Chicago, IL: University of Chicago Consortium on Chicago School Research.
- Oesterle, S., Hawkins, J., Fagan, A., Abbott R., Catalano R. (2010). Testing the universality of the effects of the Communities That Care prevention system for preventing adolescent drug use and delinquency, *Prev Sci*, 11 (4), pp. 411-423, <http://doi.org/10.1007/s1121-010-0178-1>
- Pantin H, Coatsworth J., Feaster D., Newman F., Briones E., Prado G., Schwartz S., Szapocznik J. (2003). Familias Unidas: The efficacy of an intervention to promote parental investment in hispanic immigrant families. *Prev Sci*. 4 (3): 189-201. <http://doi:10.1023/a:1024601906942>
- Reisig M., y Parks R (2004). Can Community Policing Help the Truly Disadvantaged?, *Crime & Delinquency*, 50, 139-167. <http://doi:10.1177/0011128703253157>
- Rodríguez, E (2005). Prevención social del delito y la violencia juvenil: experiencias innovadoras en América Latina. Notas presentadas en la Jornada de trabajo sobre ‘Experiencias latinoamericanas de trabajo con jóvenes’ organizada por el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) y el Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires (Ciudad de La Plata, 20 de mayo de 2005).
- Singer, M. I. (1995). Adolescents’ Exposure to Violence and Associated Symptoms of Psychological Trauma. *JAMA: The Journal of the American Medical Association*, 273(6), 477. <http://doi:10.1001/jama.1995.03520300051036>
- Stein, B., Jaycox, L., Kataoka, S., Rhodes, H., y Vestal, K. (2003). Prevalence of Child and Adolescent Exposure to Community Violence. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6(4), 247–264. <http://doi:10.1023/b:ccfp.0000006292.61072.d2>

---

Tenenbaum, E.G. (2018). Delincuencia juvenil, violencia familiar y mercado de trabajo. Las configuraciones de los descuidos familiares en los adolescentes en conflicto con la ley de la Ciudad de México. *Estudios sociológicos*, 36(107), 335-360.  
<http://doi.org/10.24201/es.2018v36n107.1590>